



El Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

No Qiero Que Ignoréis .1

por Erline Spickard

Los Sacrificios 5

por Douglas Crook

La Fidelidad De Dios .. 9

por C. E. Foster

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

No Quiero Que Ignoréis

por Erline Spickard
(fallecida)

“No quiero, hermanos, que ignoréis...”

Seis veces en sus cartas el apóstol Pablo expresó un deseo de que la Iglesia no debe ser ignorante de ciertos aspectos de los consejos y planes de Dios. Por supuesto, Pablo no quería que fuésemos ignorantes de cualquiera parte de la Palabra, pero parece poner un énfasis especial en estas seis cosas. Las declaraciones que siguen este deseo expresado, más o menos forman un bosquejo del mensaje de Pablo para la Iglesia desde el principio de esta edad hasta el fin. Un conocimiento de las escrituras que se conectan con sus seis admoniciones, y una apropiación de ellas por el poder del Espíritu Santo, nos daría una capacidad para trazar bien las otras escrituras que él escribió, y nos dirigiría en nuestro camino para ganar el premio y obtener una herencia completa.

1º *“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis ignorantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.” Romanos 11.25.*

Éste no es el primero de los deseos expresados de Pablo, que no seamos ignorantes, pero en muchas maneras es el más básico. Esta escritura nos dice definitivamente que hay una distinción entre los tratos de Dios con Israel y sus tratos con los gentiles. Muestra una dispensación o período de tiempo cuando Dios hace una obra especial con los Gentiles y nos dice que esa obra tendrá un fin. El producto de este período de tiempo será la Iglesia completada o sea el cuerpo de Cristo. La fecha de la realización será la hora de su aparición y el arrebatar de la Novia o la esposa del Cordero. Ignorar esta escritura, nos impediría a

reconocer el lugar de Pablo respecto a este período de tiempo, tanto, como el mensaje glorioso de gracia que él ha dado a la Iglesia. Causaría también una mal aplicación de las escrituras dadas a Israel, la cual impediría el crecimiento espiritual en la Iglesia y nos robaría de nuestra herencia. A causa de la ignorancia de la dispensación de la Iglesia, muchos en la Iglesia han procurado seguir a Cristo como se le presenta en los cuatro evangelios, en su andar terrenal, en lugar del Cristo como presentado en las epístolas, el Cristo resucitado. Dios sea alabado, porque él ha abierto nuestros ojos a la verdad de esta escritura. Ciertamente una comprensión de ella nos ayuda a trazar bien las otras porciones de la Palabra.

2º *“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;” 1ª Corintios 10.1*

Pablo, en este verso y los tres versos siguientes, revela a la Iglesia la provisión completa hecha para Israel, para que Israel pudiera lograr la herencia completa que Dios les había preparado. Con la mayoría de Israel, sin embargo, Dios estaba disgustado y cayeron en el desierto lejos de la tierra tan gloriosa que el Señor había provisto. Sólo dos realmente alcanzaron, los otros cayeron por la incredulidad. Necesitamos saber que estamos en una dispensación especial hoy día, y necesitamos tener una convicción completa que Dios ha provisto así tan completamente para que la Iglesia obtenga la herencia ofrecida a ella. El Señor aún busca a aquellos con el espíritu de Josué y la devoción de Caleb en esta dispensación de la Iglesia. La provisión completa para Israel está dada típicamente en **1ª Corintios 10.1 al 3**, pero a nosotros, se nos da la substancia en las cartas de Pablo. Qué Dios sea alabado, que él nos ha mostrado a Cristo como cabeza, nuestra unión con él, nuestro calidad de hijo y nuestra herencia. Muchos están ciegos a la gracia y gloria de las escrituras de Pablo y fracasan miserablemente en echar mano de las cosas de arriba por causa de su ignorancia.

3º *“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido*

estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.” Romanos 1.13

Es aún más claro que Pablo ha “*sido estorbado*” en el día de hoy. Si Satanás puede impedir el evangelio de Pablo, de la gracia; de ser anunciado del púlpito, entonces ha impedido a la Iglesia de obtener el premio glorioso. Satanás ha presentado toda clase de programas religiosos y sociales de “buenas obras” para impedir a la Iglesia. Está logrando uno de sus más grandes hechos los entre hombres, traer esta derrota a la Iglesia. Pero en cada lugar donde este gran evangelio ha sido predicado, hay “algo de fruto.” La palabra “*fruto*” en este verso tiene la idea de ser fruto maduro o seco listo para arrancar. Así, evidentemente, Pablo se fue a Roma, como a cada otra ciudad, para llevar, no sólo cantidad (ciento por uno), sino también calidad, “...*llevando fruto en toda buena obra.*” *Colosenses 1.10* “...*hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado..*” *Cantares 7.13*

Quizás el “*algún fruto*” no se refiere sólo a una cantidad limitada de fruto, sino fruto en un número limitado de santos. Estaría comparable al “*poca fuerza*” en Filadelfia. La palabra “*hasta ahora*” tiene el significado que, aunque fue impedido previamente, el tiempo había venido finalmente para que él alcanzara su destinación. El evangelio de Pablo ha sido impedido durante la edad de la Iglesia, pero la hora para que él llegara nuevamente en la escena ha sido manifestado a muchos santos. Alabanza al Señor por su evangelio glorioso y el don del Espíritu Santo para llevar este fruto maduro. Pronto, nuestro Señor lo arrancará. Él quitará de esta tierra a aquellos que han sido hechos semejante a su muerte y a su imagen.

4º “*Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.*” **2ª Corintios 1.8,9**

Una de las primeras cosas que el Señor dijo a Ananías acerca del ministerio de Pablo fue que cuán grandes cosas él debía sufrir por causa de su nombre. Mucha dificultad vino a la vida de Pablo a causa de su deseo de tener lo mejor del Señor y ser obediente a su llamamiento celestial. Había, por lo menos, una vez, cuando se le apedreó. Él estaba tan cerca de la muerte y debe de haber habido otras veces, pues él nos dice que estaba “*en peligros de muerte muchas veces.*” Él dice que fue “*abrumado sobremanera,*” que en el original significa que estaba “bajo un peso grande.” Satanás siempre le perseguía y el peso de las pruebas era tan grande que no tenía nada de fuerza para sobreponerse a ellas y “*aun perdimos la esperanza de conservar la vida.*” En usar la frase “*perdimos la esperanza,*” Pablo decía, “no tengo más recursos propios.”

Pablo no quería que seamos ignorantes de lo siguiente: “*...tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.*” La cosa principal no es sólo saber que va a haber problemas que serán más allá de nuestros recursos para soportar, sino que la respuesta a estos tiempos debe ser, “no voy a confiar en mí mismo, sino en Dios.” Eso fue el secreto de Pablo para poder seguir adelante, pues él supo que su fuerza venía del Señor. Así mucho del pueblo de Dios hoy día va a los psiquiatras, o programas de consejo, o grupos de apoyo para tratar con sus problemas. Pero la respuesta de Pablo a los problemas es que no debemos confiar en nosotros mismos, sino en Dios, quién levanta a los muertos. ¡Levanta a los muertos, bendecido sea su nombre maravilloso! Pablo aprendió que cuando estaba débil, entonces estaba fuerte, pues el poder del Señor descansaba sobre él.

Cuando fui una persona joven, nunca me enfermaba. Tenía a una hermana que estaba enferma por diez años y mi madre tenía muchas enfermedades. Llegué a un punto donde pensé “todos dependen de mí; yo estoy siempre bien,” y entonces Dios tenía que mostrarme que toda la fuerza real que yo tenía se basó en mi dependencia de él. Dios es el mismo hoy, a veces tenemos a los doctores, pero ciertamente debemos confiar en Dios primero.



Los Sacrificios Del Antiguo Testamento

por Douglas L. Crook

En el libro de Levítico hay cinco distintos sacrificios nombrados. Cada uno tipifica a Cristo y su obra en la cruz. Cada uno representa un aspecto distinto de Jesús y lo que él logró para nosotros. Vamos a considerar los distintos significados de la expiación y el sacrificio por el pecado. Sin duda los dos tratan con el problema del pecado. Los dos señalan el sacrificio de Cristo como el sacrificio suficiente para satisfacer todas las justas demandas de Dios por el pecado del hombre. Sin embargo, representan distintos aspectos del solo sacrificio de Jesús en la cruz. M. F. Unger, en su *Diccionario de la Biblia*, describe la diferencia entre los dos así: “Aunque el sacrificio por el pecado fue propiciatorio en su carácter, fue distinto de la expiación, porque ella hacía expiación por la persona de aquel que ofendió, mientras que el sacrificio por el pecado sólo expió por una sola ofensa o transgresión. En verdad, el sacrificio por el pecado puede ser considerado como representando el rescate por un mal especial, mientras que la expiación simboliza la redención en general.” Otros han explicado la diferencia entre los dos en la siguiente manera. La expiación fue ofrecida por la culpa del pecado en general, mientras que el sacrificio por el pecado fue ofrecido por la injuria del pecado.

Lea ***Levítico 16.15 al 18***. La expiación no fue ofrecida solamente cuando uno pecó, sino también una vez cada año por la contaminación general del pecado del pueblo. Por la expiación Dios estuvo demandando que Israel reconociere su culpa y la contaminación de su pecado. Si no hay pecado, no hay necesidad de la expiación, pero Dios demandó que la expiación se ofreciere para mostrar a Israel su culpa delante de él. Dios quiere que el hombre reconozca su culpa delante de él

hoy día. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” Romanos 3.23, 24* El sacrificio de Jesús fue necesario para expiar el pecado de todos los hombres. Ahora es la responsabilidad del hombre admitir su culpa, arrepentirse y aceptar el sacrificio de Jesús en la cruz como suficiente para satisfacer las justas demandas de Dios. *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” Hechos 17.30* Los temas de pecado y culpa no son populares en nuestra sociedad hoy día. La mentalidad de la mayoría es que nuestros fracasos siempre son la culpa de otro. Es difícil para muchos pensar de sí mismos como siendo malos, pero todos han pecado, todos están contaminados; y todos necesitan la expiación que fue lograda en la cruz de Jesús.

Un aspecto único a la expiación se encuentra en *Levítico 4.11, 12*, *“En fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado. Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables.”* Dios expresó su odio y juicio por el pecado al demandar que el cuerpo de la víctima no fuese quemado sobre el altar, sino llevado fuera del campo y destruido por completo por el fuego. La culpa del pecado del pueblo fue imputada al animal y la víctima inocente sufrió la ira justa de Dios. Fue un cuadro de lo que Jesús hizo para nosotros. *“Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí*

ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.” **Hebreos 13.10 al 14** Tenemos entrada a la presencia de Dios, porque Dios le hizo pecado a Jesús por nosotros y derramó su ira sobre él fuera del campo.

No solamente vemos por este sacrificio la gran ira de Dios contra el pecado, sino también vemos la suficiencia de la sangre derramada para satisfacer las demandas de Dios y para cubrir o expiar el pecado. Con la cuestión del pecado resuelto, el pecador ya tiene acceso a la presencia del Dios Santísimo. *“Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.”* **Levítico 4.4 al 7** La sangre fue rociada siete veces delante de la presencia de Dios. El número siete, en la Biblia, significa la perfección. La sangre derramada de Jesús satisfizo la justicia de Dios por completo. *“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación. Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”* **Hebreos 9.11, 12**

El cuadro pintado por la expiación revela varias verdades claras. El hombre es pecador. Somos manchados por la contaminación de la culpa del pecado y no podemos entrar en la presencia de un Dios santo y justo. Pero, gracias a Dios, este sacrificio nos enseña claramente que la ira completa de Dios fue derramada una vez para siempre sobre Cristo en la cruz. La mancha del pecado ha sido para siempre lavada de mi vida y

por eso yo nunca conoceré la ira de Dios por mis pecados. *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”* **Hebreos 9.24 al 28**

Aprendemos de las lecciones del sacrificio por el pecado en **Levítico 6.1 al 7**. El sacrificio por el pecado tuvo que ver con la deuda o injuria de los pecados cometidos. Restitución fue requerida. Aunque dañamos a otra persona, al fin y al cabo, todo pecado es una injuria o insulta contra la justicia de Dios. (**Salmo 51.1 al 4**) Por nuestros pecados somos deudores a la justicia de Dios. La justicia de Dios demanda la muerte. Pero Cristo también es nuestro sacrificio por el pecado. Por su solo sacrificio Cristo pagó nuestra deuda y restauró a Dios todo lo que nuestro pecado había destruido. Algunos dicen, “no puedo ser salvo. Usted no sabe lo que he hecho.” Un pecado específico o un fracaso grande persigue a ciertas personas toda su vida, y tales personas piensan que la injuria a Dios es demasiado grande y por eso Dios no puede perdonarles. Sin embargo, la gracia de Dios es mucho más grande que cualquier pecado. *“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó (aumentar en número), sobreabundó (rebotó) la gracia.”* **Romanos 5.20** La deuda de cada pecado fue pagada por completa en la cruz. ¡Gloria a Dios, Jesús pagó todo por mí en la cruz!



La Fidelidad De Dios

por C. E. Foster
(fallecido)

“Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.”
Lamentaciones 3.21 al 24

En estos versos vemos que la misericordia y compasión de Dios se conectan con su fidelidad. Él es misericordioso (lleno de compasión) hacia sus hijos errantes. ¿Por qué? Porque él es FIEL. La palabra “*fiel*” significa: sostener, quedarse, o apoyar. Cuando es aplicado a una persona, sugiere ‘uno en quien se puede confiar.’ Qué pensamiento consolador que nuestras debilidades y limitaciones no se tiene en cuenta. Ellas sólo abren el camino para que la misericordia, compasión, y fidelidad de Dios, sean manifestadas cada mañana. Podemos entrar en la jornada de cada día en la frescura y novedad de la presencia de Dios sin una nube, entendiendo que las debilidades de ayer están todas olvidadas. Esta escritura muestra claramente que nuestra relación continuada con Dios no depende de nuestra obediencia o nuestra fidelidad, sino de la misericordia, compasión y constancia de Dios.

Vamos a notar unos pasajes de escritura sobre este tema, los cuales creemos que serán una bendición a los creyentes y los capacitará ser más fiel a Dios en estos días peligrosos. “*Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.*” **1^a Corintios 1.9** Nuestro llamamiento se basa en la fidelidad de Dios y por eso, no se puede deshacer nunca. “*El cual*

también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.” El verso 8 La palabra ‘confirmará’ significa “hacer firme, fuerte o seguro.” Si entramos en el poder de esto, significará un andar más cerca con Dios. El propósito de nuestro llamamiento es de tener comunión con Jesucristo; sabemos que nunca podíamos haber tenido ese privilegio si él no había muerto por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación. Ahora Dios puede ser justo, y el justificador del pecador que cree en Jesús. **Romanos 3.26** “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*” **1ª Juan 1.9** Él es fiel en limpiar a los santos manchados, cuando confesamos. Nuestro llamamiento descansa en la fidelidad de Dios y la fidelidad de Dios descansa en la cruz donde se trató con el pecado, y Dios es glorificado eternamente en el cruz.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.” Isaías 53.10, 11 Ciertamente la gracia de Dios nos motivará a caminar digno de este llamamiento alto, santo y celestial, cuando vemos la luz en la luz de Dios. Pablo tenía tal visión luminosa del Señor que dijo, “*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*” **Filipenses 3.14** Su propósito fijo era ganar a Cristo como esposo. “*Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.*” **Hebreos 3.1** ¡Observe cuidadosamente! Pese su valor. Él nos “*...llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los*

siglos.” **2ª Timoteo 1.9** La razón por qué mucho de los hijos de Dios son descuidados y carnales es porque no entienden el valor del llamamiento de Dios. *“Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz.” Salmo 36.9* Pablo oró para que tengamos una revelación de la sabiduría y conocimiento de él. *“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.” Efesios 1.17,18* Un conocimiento de él nos da ganas de ser hijos dignos: *“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” Colosenses 1.10*

Él Es Fiel

La fidelidad de Dios se relaciona con nuestras tentaciones. *“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” 1ª Corintios 10.13* No pasamos por ninguna tentación, que otros no han pasado también. A veces pensamos que somos tentados más que otros. Sin embargo, Jesús fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Corre, por decir así, para ayudar a aquellos quienes son tentados. ¡La razón por la cual lo hace es porque él es FIEL! *“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.” Hebreos 2.17, 18* Cuando somos tentados, en lugar de murmurar, regocijémonos, dándonos cuenta de que el Dios fiel tiene una parte en ello. Lo está permitiendo para nuestro bien para que su fidelidad llegue a ser más real y preciosa para nosotros.

Cuando parece que no podemos aguantar más, y estamos casi por caer, Dios hace una manera de escape, no para que escapemos de la tentación, sino para que podamos soportarla, y la tentación que habíamos pensado que nos aplastaría, nos encuentra regocijándonos en la fidelidad de Dios. *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Santiago 1.2 al 4*

Una Vida Llenada Del Espíritu

1ª Tesalonicenses 5.23,24 “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.” Se relaciona nuestra fidelidad con nuestra santificación. No sólo hemos sido llamados a la salvación, sino a una vida de servicio. Para que seamos usados por Dios, debemos rendir todo a él, ser llenados con el Espíritu y vivir una vida llena con el Espíritu. *1ª Tesalonicenses 5.16, 17, 19, 20, 22* “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar...No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías... Absteneos de toda especie de mal.” Cuando obedecemos estas admoniciones, no nos ocuparemos con nuestro espíritu, o nuestra alma, o cuerpo: ni aun nuestra santificación, sino con Dios, quien es fiel. “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” *Filipenses 1.6*

“Que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.” 1ª Tesalonicenses 3.3 La fidelidad de Dios se relaciona con nuestro establecimiento en la verdad de Dios.

Ciertamente necesitamos estar establecidos en la verdad de Dios en estos tiempos de falsa doctrina. La fidelidad de Dios es la base de ser guardados de falsas doctrinas, y del poder del mal que está alrededor de nosotros.

El Carácter De Dios

“Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.” 2ª Timoteo 2.23 El carácter propio de Dios es la base de su fidelidad. Hay veces en nuestra experiencia cuando parece que no tenemos fe, y si nuestra relación con Dios dependiera de nuestra fe, sería un asunto humano, y no podría aguantar. ¡Gracias a Dios, aunque nuestra fe falle y sintamos que se va todo de nosotros y estamos perdidos, ÉL ES FIEL! No puede negarse a sí mismo. Si hemos nacido de Dios, somos una parte de él. Su naturaleza divina se ha implantado dentro de nosotros (esta naturaleza es eterna), y seremos uno con él para siempre. Por ejemplo, conozco a un consagrado santo de Dios quien sufría con una severa condición nerviosa que le atormentaba. Cuando estaba en esta condición sentía que Dios le había desamparado, y estaba perdida. No tenía nada de fe bajo esta tensión atroz, pero después salió en la luz y Dios le libró. Hay muchos casos semejantes a ésto y, a causa de la ignorancia, muchos aumentan el dolor y angustia de los hijos de Dios por decirles que van al infierno o alguna otra cosa en contra a las escrituras, en lugar de explicarles que Dios es fiel, aún cuando su fe falla.

Qué el Señor nos guíe para conocerle mejor, y a causa de su fidelidad a nosotros, ser fieles en su servicio hasta que Jesús venga.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com